

## MÉXICO AL SERVICIO DE LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES

MURIÀ, José M., *De no ser por México. Ayuda a tantos exiliados republicanos. 80 aniversario*, México: Miguel Ángel Porrúa, 2019, 270 p. ISBN: 978-607-524-280-4

**Anna Ribera Carbó**

Instituto Nacional de Antropología e Historia  
annariberacarbo@gmail.com

Recibido: 10 de octubre de 2019; Devuelto para corregir: 20 de octubre de 2019; Aceptado: 20 de noviembre de 2019

**Palabras clave:** Guerra civil española, México, Lázaro Cárdenas

**Key words:** Spanish civil war, Mexico, Lázaro Cárdenas

---

Un telegrama del gobierno mexicano, el número 1.699 del 1 de julio de 1940, es el eje en torno al cual José M. Murià construye su libro *De no ser por México*. Un telegrama escueto, que decía: “Con carácter urgente manifieste gobierno francés que México está dispuesto a acoger a todos los refugiados españoles de ambos sexos residentes en Francia [...] en el menor tiempo posible. Si el gobierno francés acepta, todos los refugiados quedarán bajo la protección del pabellón mexicano”. El telegrama iba firmado por el presidente Lázaro Cárdenas, y encierra, en buena medida, la esencia de la política exterior mexicana respecto de la Guerra Civil Española. Una política exterior activa durante el conflicto y en los años posteriores a éste, y que en sus distintas facetas es analizada por Murià. El historiador mexicano aborda a lo largo de quince capítulos acciones distintas de la que fuera una gestión diplomática excepcional en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, y en el transcurso de la misma cuando las naciones democráticas de Europa optaron por una neutralidad cómplice frente a las acciones del fascismo, en tanto que la diplomacia mexicana elegía defender la soberanía de las naciones y a los gobiernos legalmente constituidos.

---

Construido a partir del importante soporte bibliográfico que existe acerca del tema, así como de memorias de actores de la época, el libro que se comenta empieza con la caída de la República española y la diáspora de sus dirigentes políticos, no exenta de conflictos internos.

Murià relata las diferencias entre Manuel Azaña, presidente de la República, y Juan Negrín, jefe del gobierno, las de ambos con los presidentes nacionalistas vasco, José Antonio Aguirre, y catalán, Lluís Companys, y los de Negrín con Indalecio Prieto, ministro de Defensa de la República. Frente a esa España republicana, desorientada tras la derrota y fracturada por múltiples ideologías e intereses, así como por los enfrentamientos del nacionalismo español con los nacionalismos periféricos, la gestión diplomática mexicana aparece cohesionada y definida en sus acciones.

Las primeras actuaciones del gobierno presidido por Lázaro Cárdenas a favor de la República española tuvieron lugar en Ginebra, en la Sociedad de las Naciones. Ahí Narciso Bassols primero, e Isidro Fabela después, en su calidad de representantes de México ante el organismo internacional, defendieron en solitario al régimen republicano, frente al levantamiento militar de julio de 1936 que, con el apoyo de la Italia fascista y la Alemania nazi, y la neutralidad cómplice acordada por la Gran Bretaña y Francia, había quedado aislado diplomáticamente.

Bassols condenó a nombre del gobierno mexicano el principio de “no intervención” del 9 de septiembre de 1936, denunciando que éste era en realidad una forma de intervenir. En enero de 1937 Isidro Fabela sustituyó a Bassols al frente de la legación mexicana. Cárdenas y Fabela acordaron que éste recibiría instrucciones directamente del presidente, sin pasar por los canales burocráticos de la Secretaría de Relaciones Exteriores, lo que le dio agilidad a su actuación en la Sociedad de las Naciones.

Las instrucciones de Cárdenas se centraron en el respeto al Pacto de la Liga, así como en la defensa de cualquier país que sufriera una agresión exterior de alguna potencia. La representación de México en Ginebra debería “ser intransigente en el cumplimiento de los pactos suscritos, en el respeto a la moral y al derecho internacional y específicamente en el puntual cumplimiento del Pacto de la Sociedad de las Naciones”.<sup>1</sup>

Isidro Fabela publicó en 1947 la correspondencia sostenida con el presidente en esos años en los que además de erigirse en defensor de la República española, México defendió en la Sociedad de las Naciones a China de la ofensiva japonesa en 1937, a Austria en 1938 y a Checoslovaquia en 1939 de la agresión alemana y a Finlandia de la intervención soviética en 1939, tal y como Bassols había hecho en 1935 cuando la intervención italiana en Etiopía.<sup>2</sup> Se trata de una correspondencia única que retrata una política exterior insólita en que los principios estuvieron por encima de los intereses geopolíticos que dominaban por esos tiempos a los países poderosos.

---

1 Fabela, 1947, p.3-5.

2 *Ibidem*.

Las cartas de Fabela incluyen una que resulta formidable. Como hemos dicho, México había condenado la “no intervención” sosteniendo que bajo esos términos se escudaba una clara manera de intervenir.<sup>3</sup> Pero resultó que el propio gobierno republicano terminó suscribiendo el convenio, mismo que el presidente Manuel Azaña aceptó públicamente el 21 de enero de 1937. Sin la República española, México quedó, sorprendentemente, solo en su defensa. Isidro Fabela escribió a Cárdenas: “Con tales antecedentes, la actitud de México marcada por usted, resulta más noble y gallarda. México, contra el mundo entero, y aún contra la misma España, defiende la integridad y el cumplimiento del pacto y enarbola los principios en él contenidos al no aceptar, *urbi et orbi*, al Comité de No Intervención.”<sup>4</sup>

La ayuda mexicana llegaría a la República por otras vías. Una importante y controvertida fue la venta de material de guerra y armas, así como de alimentos que México le envió con “ciertas fórmulas disimuladoras”. Murià destaca que a cambio de estos bienes “México aceptaba pagos en pesetas españolas, mientras otros países como la URSS, no recibían más que oro”. (p.57) México no sólo vendió armas de fabricación nacional, sino que trianguló compras en operaciones secretas entre la República y otros países. Estas se prolongaron, con distinta intensidad, a lo largo del conflicto,<sup>5</sup> y le ocasionaron problemas con Francia y los Estados Unidos.

El presidente Franklin D. Roosevelt instó a Cárdenas a que suspendiera el envío a España de armas y aviones procedentes de su país. Ante las presiones estadounidenses, Cárdenas declaró a la prensa el 3 de enero de 1937 que México no serviría de intermediario si el gobierno de la nación afectada no otorgaba su total consentimiento.<sup>6</sup> El gobierno mexicano, no obstante, continuó haciendo llegar material bélico “de manera velada o francamente clandestina” prácticamente hasta el final de la contienda.<sup>7</sup>

En el transcurso de la guerra México ofrecería otras ayudas. Una que no había sido estudiada hasta ahora y que en el libro de Murià tiene un lugar significativo, es la de los brigadistas internacionales. Si bien hay trabajos a propósito de los brigadistas franceses, ingleses, estadounidenses, italianos y alemanes, prácticamente nada se había dicho de los mexicanos. Murià recupera, fundamentalmente a partir de memorias personales, la colaboración de algunos de los 400 voluntarios mexicanos, y relata la anécdota del joven voluntario quien en el desfile de despedida de las brigadas internacionales por la avenida Diagonal de Barcelona, el 28 octubre de 1938, ondeó la bandera tricolor que tomó prestada de la Embajada de México.

Propagandistas de excepción a favor de la República fueron el Club de Fútbol Barcelona y la selección vasca que hicieron giras por el continente americano para

---

3 Archivo de la Unidad Académica de Estudios Regionales-UNAM Jiquilpan, Fondo Lázaro Cárdenas, caja 28, carpeta 5, documento 1.

4 Fabela, 1947., p.17-18

5 Ojeda Revah, 2004, p.139.

6 Ojeda Revah, 2004., p. 157-158.

7 Cárdenas, 2016, p.414.

recaudar fondos destinados al ejército republicano. Algunos de los jugadores de ambas escuadras permanecerían en México ejerciendo su profesión.

Otra forma de apoyo a los republicanos españoles, tal vez la más trascendental de todas, fue el asilo político. La primera manifestación de esta ayuda ocurrió en mayo de 1937 cuando, como avanzada simbólica, llegó a México a bordo del *Mexique* un grupo de 456 niños cuyas edades oscilaban entre los 4 y 15 años. Fueron instalados en la Escuela Industrial España-México, en la capital del estado de Michoacán, por lo que de inmediato fueron conocidos como los “niños de Morelia”. El general Cárdenas telegrafió al presidente Azaña para decirle: “La actitud que el pueblo español ha tenido para con el de México al confiarle estos niños, la interpretamos, señor presidente Azaña, como fiel manifestación de la fraternidad que une a los dos pueblos [...]”<sup>8</sup> Casi ninguno volvería a España.<sup>9</sup>

Más tarde, a instancias de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas, encargado de la legación de México en Portugal, llegó un pequeño grupo de científicos, pensadores y artistas de diversas disciplinas. Para darles acogida se creó oficialmente por decreto del 1 de julio de 1938 la Casa de España en México que se convertiría un poco más tarde en El Colegio de México.<sup>10</sup>

El gobierno del presidente Cárdenas tuvo una fuerte oposición entre sectores conservadores de la sociedad mexicana que se organizaron en contra de las políticas radicales que en materia agraria, petrolera, laboral y educativa desarrolló durante su presidencia. La política exterior no fue la excepción. Diversos grupos de la derecha se manifestaron a favor del bando de la insurrección española encabezado por el general Francisco Franco e incluso operó en México desde 1937 una delegación de la llamada Falange Exterior. Aunque no lograron modificar la política del gobierno hacia la República y los republicanos, sí tuvieron un papel significativo en la contienda electoral de 1940, cuando el partido en el gobierno, el Partido de la Revolución Mexicana, eligió como candidato a un político moderado que calmó la polarización política suscitada por las grandes transformaciones del cardenismo.<sup>11</sup>

Pero si la defensa en la Sociedad de las Naciones, el abastecimiento de armas y los asilos puntuales eran acciones notables, lo más relevante, si se juzga por sus consecuencias humanitarias, estaba por venir: una política de refugio amplia, desplegada a partir del telegrama número 1699. México no solamente abrió sus puertas a todos los republicanos que quisieran y pudieran llegar a su territorio, sino que ponía bajo su protección diplomática a quienes corrían peligro en la Francia ocupada por el ejército alemán. Murià describe las acciones que los operadores diplomáticos del cardenismo pusieron en marcha para salvar la vida, no solamente a figuras notables de la República, sino al conjunto de los refugiados españoles que cruzaron los Pirineos.

8 AUAER-UNAM, FLC, caja 28, carpeta 5, documento 7.

9 Ver Pla Brugat, 1985.

10 AGN, Fondo Presidentes, Lázaro Cárdenas, Expediente 546,6/212-14, legajo 3. Ver Lida, Matesanz y Vázquez, 2000.

11 Sobre este tema ver Pérez Montfort, 1992 y Loyo, 2010, p. 436-494.

Luis I. Rodríguez, Embajador de México en Francia y Gilberto Bosques, Cónsul General, trabajaron sin tregua para poner bajo la protección mexicana a la mayor cantidad posible de republicanos. Dice Murià que ambos políticos “se acoplaron perfectamente, lo mismo durante el semestre que trabajaron juntos en París que cuando la invasión alemana hizo que se ubicaran en puntos extremos de la Francia meridional”. (p.146) El caso del presidente Manuel Azaña es especialmente significativo. Sabiéndolo perseguido por la Gestapo, con el fin de enviarlo a la España franquista, Luis I. Rodríguez se desplazó a Montauban para protegerlo. Las aventuras del embajador y del capitán Antonio Haro Oliva, ayudante del agregado militar de México, para cuidar de Azaña fueron descritas por el propio embajador en su libro *Misión de Luis I. Rodríguez en Francia: la protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940*.<sup>12</sup> Murià sigue la narración hasta la muerte de Azaña, enterrado con la bandera de México ante la imposibilidad de hacerlo con la de la República española. Otros personajes no tuvieron la suerte de contar con la protección mexicana en el momento oportuno, como el presidente catalán Lluís Companys quien fue detenido por la Gestapo y devuelto a España, en donde fue fusilado.

Gilberto Bosques, por su parte, recorrió los campos de concentración del sur de Francia liberando gente, emitió visados, repartió dinero, alquiló los castillos La Reynarde y Montgrand para alojar y proteger, en lo que podían salir para México o rehacer sus vidas en Europa, a varios cientos de republicanos. Sus gestiones se extendieron a perseguidos del fascismo de muchas otras nacionalidades europeas, hasta que Bosques mismo, junto con su familia, fueron detenidos por los nazis. Permanecieron prisioneros casi trece meses, siendo liberados a principios de 1944, ante el avance de los aliados. A su llegada a la capital de México, Bosques se encontró con una auténtica multitud formada por los extranjeros que había salvado, quienes esperaron su arribo en la estación del tren durante horas para darle la bienvenida.

En México, Ignacio García Téllez, Secretario de Gobernación, tuvo un papel destacado en la recepción y el acomodo de los pasajeros de los primeros barcos de refugiados los que, según las cuentas de José M. Murià, llegaron a sumar 50 mil.<sup>13</sup>

Otro aspecto mencionado en el libro es la actitud de México hacia España una vez terminada la Guerra Civil. O tal vez es más preciso decir hacia las dos Españas resultantes. En una resolución política absolutamente extraordinaria, México mantuvo su reconocimiento a la España republicana no obstante la paulatina acepta-

---

12 Ver Luis I. Rodríguez, 2000.

13 Hay una discusión en cuanto al número de refugiados republicanos en México. Dolores Pla, por ejemplo, sostiene que “de 1936 a 1950 se encuentran un poco más de 20 mil registros de españoles mayores de 15 años, y que casi todos son refugiados. Si a ellos les sumamos un 20% más correspondiente, según nuestras estimaciones, a los menores de 15 años, tendríamos un total de 24 mil refugiados.” Añade que “la información disponible hace ascender el número de refugiados a una cifra que oscila entre los 20 mil y los 28 mil, aunque las cifras más altas que pueden comprobarse son únicamente las de la Dirección General de Estadística (20 482) y las del Registro Nacional de Extranjeros (24 mil). Pla Brugat, 1999, p.159-160. Por su parte, Clara E. Lida estima que la proporción de menores de 15 años que acompañaban a los 20 mil españoles consignados en el Registro Nacional de Extranjeros bien podría ser del 25%. Lida, 1997, p.57 y 76.

ción del gobierno franquista por parte de las democracias occidentales. Hubo en el país americano una embajada oficial de esa nación inexistente en la práctica y diputados de las últimas Cortes vigentes en España sesionaron en la ciudad de México el 10 de enero de 1945. A la España franquista no la reconoció nunca y las relaciones oficiales entre los dos países no se restablecieron sino hasta el 28 de marzo de 1977, un año y medio después de la muerte de Francisco Franco.

*De no ser por México* es un libro que cuenta una serie de episodios de la historia española que se decidió y ocurrió en un territorio distinto del suyo. Lázaro Cárdenas, el joven presidente que dió el último impulso al proyecto radical de la Revolución mexicana, desplegó en el ámbito internacional a un equipo de colaboradores que puso en práctica una diplomacia guiada no por intereses políticos, sino éticos, que fueron decisivos para la vida de miles de republicanos que llegaron a vivir y a morir en México. Murià, quien escribió este libro a modo de ensayo, no se queda en una académica reconstrucción histórica de los hechos que narra. Opina, se entromete, toma partido, se emociona. Pero no es complaciente. Describe las contradicciones y conflictos en el seno del exilio español, tanto las que se dieron por razones políticas, como los conflictos de los republicanos españoles con los catalanes y los vascos. Y se asoma también a las mezquindades producto de la derrota.

En cuanto al lado mexicano, Murià tampoco se muestra indulgente con funcionarios que no estuvieron a la altura de lo que Cárdenas o su sucesor en la presidencia, Manuel Ávila Camacho, esperaban de ellos. Pero sí rescata la grandeza de la gesta diplomática mexicana aprovechando el 80 aniversario de la llegada del *Sinaia*, el primer barco de refugiados, al puerto de Veracruz el 13 de junio de 1939. Aunque la bibliografía sobre el tema abunda en México, y va creciendo en España, el texto de Murià tiene el carácter de un homenaje personal a quienes pusieron en marcha la gestión diplomática que se analiza.

Esto, en un momento en que abundan estudios “revisionistas” sobre la política exterior mexicana, que intentan minimizar la excepcionalidad de la misma, o poner manchas en la hoja de servicios de gente intachable como Gilberto Bosques, me parece de primera importancia. Un hombre que firmó personalmente unos 26 mil visados de los 80 mil que expidió el consulado mexicano merece un libro como el de Murià. Un político que, con una gran modestia, afirmaría en una entrevista que se había limitado a cumplir con las instrucciones que se le habían dado: “las instrucciones dadas a las autoridades mexicanas eran claras y precisas. Se trataba de ayudar, en la medida de los medios disponibles lo permitían, a todos aquellos que habían buscado refugio al amparo de la bandera tricolor.”<sup>14</sup>

En tiempos como los actuales, en que cientos de miles de personas se ven obligadas a migrar por causas diversas, vale la pena recordar la política exterior mexicana de los años treinta y, por qué no, tomar el ejemplo.

---

14 Citado en Hernández, 1997, p.52-53.

## Bibliografía

- CÁRDENAS, Cuauhtémoc. *Cárdenas por Cárdenas*. México: Debate, 2016.
- FABELA, Isidro. *Cartas al presidente Cárdenas*. México: s.p.i., 1947.
- HERNÁNDEZ, Elsa María. *Gilberto Bosques*. México: Secretaría de Cultura, Estado de Puebla, 1997.
- LIDA, Clara E. *Emigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*. México: Siglo XXI, El Colegio de México, 1997.
- LIDA, Clara E., MATESANZ, José Antonio y ZORAIDA VÁZQUEZ, Josefina. *La Casa de España y El Colegio de México. Memoria, 1938-2000*. México: El Colegio de México, 2000.
- LOYO, Martha B. Las oposiciones al cardenismo. In Samuel León y González (coordinador). *El cardenismo, 1932-1940*. México: CIDE, FCE, Conaculta, INEHRM, Fundación Cultural Ciudad de México, (Colección Historia, Serie Historia Crítica de las Modernizaciones en México), 2010.
- OJEDA REVAH, Mario. *México y la Guerra Civil Española*. Madrid: Turner, 2004.
- PÉREZ MONTFORT, Ricardo. *Hispanismo y falange. Los sueños imperiales de la derecha española y México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- PLA BRUGAT, Dolores. *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Orfeo Català de Mèxic, Libros del Umbral, 1999
- PLA BRUGAT, Dolores. *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985.
- RODRÍGUEZ, LUIS I. *Misión de Luis I. Rodríguez en Francia: la protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940*. México: El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, CONACYT, 2000.

© Copyright: Anna Ribera Carbó, 2020

© Copyright: *Biblio3W*, 2020.

Ficha bibliográfica:

RIBERA CARBÓ, Anna. México al servicio de los republicanos españoles. *Biblio3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 5 de febrero de 2020, vol. XXV, nº 1.287. [ISSN: 1138-9796]